

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA**

## **2007**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**



JOSÉ JAVIER ÁLVAREZ GARCÍA  
ANTONIO FAUSTINO BUENDÍA MORENO  
DAVID GÓMEZ COMINO  
ARQUEÓLOGO

## INTRODUCCIÓN

En la memoria del proyecto de Intervención Arqueológica en la Alcazaba de Loja. Fase II, redactado por D. José Manuel Cuello Sáez (Arquitecto) se planteó la necesidad de recurrir a la Arqueología en apoyo a la intervención de restauración así se proponía:

“consideramos la investigación arqueológica esencial a la hora de plantear cualquier actuación de restauración en el recinto de la Alcazaba. Los avatares históricos acaecidos en su interior y su confusa y desconocida evolución hacen imprescindible la profundización en las estructuras preexistentes a fin de poder plantear un proyecto coherente.

Bajo este punto de vista, desde el principio de nuestra intervención **planteamos la necesidad de realizar excavaciones puntuales conforme se iba avanzando en la realización de los sucesivos proyectos**”.

Durante los años noventa se realizaron diversas catas en el patio de armas, dando como resultado la importancia arqueológica de este enclave así como la gran potencia arqueológica existente en alguno de los puntos estudiados, apareciendo rellenos de hasta 4 m de profundidad. En el año 2000 se solicitó una primera actuación arqueológica centrada en la Torre del Homenaje a fin de poder acometer el proyecto de ejecución para la realización de la misma”<sup>1</sup>. En el año 2003 se ha ejecutado la restauración de la muralla Sur, restauración realizada bajo supervisión arqueológica, fruto del mismo se pudo descubrir lo que se ha definido como un portillo que se encontraba oculto bajo importantes niveles de escombros recientes, así como la recuperación y definición de las diferentes técnicas constructivas empleadas en la construcción de este lienzo de muralla.

La fase que nos ocupa se centra en la intervención de recuperación en denominado Patio de Armas. Si bien en un principio se pretendía actuar en la torre Ochavada, esta quedó fuera al existir

---

<sup>1</sup> Memoria del proyecto de Intervención Arqueológica en la Alcazaba de Loja. Fase I, pp. 34-35  
José Javier Álvarez García | Arqueólogo



en curso un proyecto propio. Ésta no pertenece al recinto de la Alcazaba, si no a perímetro amurallado que se extiende al N de esta. Ha sido objeto de restauración reciente en su exterior, pese a ello es objeto de vertidos continuos de basuras y escombros.



Torre ochavada desde el Sur

## **LA ALCAZABA**

La Alcazaba se encuentra situado sobre un promontorio calizo, a pie de monte de Sierra Gorda, enmarcado entre las paredes rocosas conocidas como Tajillos de Characha al sur, y el río Genil al norte. El cerro, de aspecto agreste en su vertiente Sur por efecto de la fosa tectónica por la que discurre la Calle Real, deja ver en su pared meridional un paquete de estratos calizos, marcadamente inclinados y deformados por efecto de la tectónica local. Por el contrario la vertiente norte, que mira a la vega del Genil, presenta unas laderas más suaves, con pendientes en las que la roca madre no aflora gracias al importante paquete de depósitos. Así pues, el cerro de la Alcazaba resultó ser un enclave privilegiado para el asentamiento de poblaciones antiguas, más preocupadas por aspectos defensivos y de control del entorno que por planteamientos de diseño urbanístico.

La Alcazaba se muestra al O de la población actual como una auténtica fortaleza con un amplio perímetro amurallado defendido por 18 torres. Dos de ellas situadas en los extremos E y O, la de Basurto (desaparecida) y la Ochavada, entre las que se intercalan trece de planta cuadrada y cuatro semicirculares. En el centro se levanta la denominada Torre del Homenaje objeto de este proyecto. Las murallas que defienden la cara S, se encuentran en mejor estado de conservación, aunque algunas de sus torres han debido de ser reforzadas de forma provisional para evitar su deterioro. Está formado por seis torres entre las que se intercalan cinco paños de muralla todo ello construido en mampostería que se levanta directamente desde la roca. Las torres tienen las esquinas reforzadas con cantería. El sector E de la muralla se encuentra destruida en su mayor parte, es más evidente en su extremo SE, desapareciendo hacia el N, causada por la apropiación que las viviendas adyacentes han hecho de la muralla, tal y como se ha podido constatar en la intervención arqueológica. Peor es el estado del lienzo N.

En el interior de la Alcazaba destacan por su porte tres edificios: La Torre del Homenaje, el Aljibe y el Caserón de los Alcaldes Cristianos, recientemente restaurado.

## **INTERVENCIONES ANTERIORES**

Hasta hace bien poco tiempo ignoramos los orígenes del poblamiento en el cerro, o lo que es lo mismo, el asentamiento más antiguo que dará lugar, posteriormente al núcleo urbano que hoy conocemos.

Los argumentos de tipo mitológico se han sucedido para explicar con más intuición y fantasía que veracidad, el nacimiento de la ciudad, y así, cronistas de la modernidad tales como Henríquez de Jorquera, Alonso de Castañeda y Frías, entre otros, enriquecieron a nuestros antepasados con relatos de mayor relevancia literaria que rigor históricos acerca del surgimiento de esta población. Con posterioridad investigaciones ya contemporáneas se esforzaron en buscar justificación a gran parte de las leyendas mitológicas fundacionales en sus aspectos más creíbles, intentos que encontraban sus referentes en supuestas y providenciales apariciones, hoy indemostrables, de restos arqueológicos de naturaleza reveladora. En este punto hay que citar una referencia orientalizante de nuestro pasado, justificada en base al poco probable hallazgo de unas estatuillas fenicias, que habría de dar la clave para afirmar el origen de la ciudad en ese momento histórico y bajo el signo de aquellos colonizadores del Mediterráneo Oriental. Nombres como Tricolia o Alfeia son fruto de la preocupación por indagar en el pasado más remoto de la Humanidad, con la pretensión de reafirmar la dignidad y la solera histórica de la ciudad. En este incesante esfuerzo por dar fe de la antigüedad de Loja, todo era justificable, y en los muros derruidos de la fortaleza musulmana se encontrarían para muchos la clave del enigma.

El siguiente gran debate sobre la naturaleza de la urbe fue el derivado de su adscripción al mundo clásico. Argumentos de tipo arqueológico, geográficos y toponímicos, fueron esgrimidos en defensa del asentamiento romano, renovándose los estudios a partir de los años 60 y 80 gracias a los trabajos de investigación de autores como Pellicer, Carrasco Rus, M. Barrios o R. Del Rosal y F. Derqui, entre otros. De una forma u otra, de manera más o menos latente, en todos los referidos estudios prevalecen las sospechas a cerca de la existencia de un poblamiento hispano romano en el barrio nuclear de Loja.

La creación del S.I.P.P. del Ayuntamiento de Loja, pondrá en marcha un servicio de investigación del patrimonio arqueológico en especial de la Alcazaba, que se iniciaran en los años 90, de forma paralela a la puesta en marcha del programa de Escuelas Taller en la Alcazaba.

La ocupación clara mas antigua localizada en la Alcazaba, según las investigaciones allí realizadas, corresponde al momento de Bronce Final, mayoritariamente enmarcado por restos cerámicos, faunísticos y metal. Elementos estos documentados tanto en las intervenciones del patio de armas de la Alcazaba como en la cuesta Moraima y extramuros al Norte. La orbita cultural ibérica-fenicia dejara su impronta igualmente en la Alcazaba, en la zona norte-este, junto a la muralla, con restos de cabañas, material cerámico. Es especialmente significativo los restos de un mas que posible bastión defensivo de mampostería, de proporciones considerables, frente al cual se documento un hogar delimitado por un circulo de piedras, y realizado a base de fragmentos cerámicos trabados con distintas capas de barro en cuya superficie eran perfectamente apreciables diferentes impron-tas de cestería, así como los inequívocos restos de combustiones sucesivas. Han podido documen-tarse igualmente distintos testigos del pavimento de sus viviendas, realizado a base de barro aisla-do y endurecido al sol, con pequeños y frágiles rodapiés del mismo material.

De estas intervenciones, se deduce, al menos a priori, la existencia de un asentamientos prehistórico en la meseta superior del cerro, con perduraciones en el mundo ibérico, que sin aparente lapsos de continuidad fue evolucionando en extensión hacia su ladera mas oriental.

Abunda también la tinta vertida en torno al supuesto papel de la ciudad de Loja durante el periodo de ocupación romana en la Península. Las referencias de autores clásicos a denominaciones como *Ilipula Laus*, *Ilipula Magna*, etc., haciendo mención a núcleos de población de relevancia notable que pudieran haber coincidido con el actual emplazamiento de la ciudad, no parecen ser coincidentes con los datos aportados por las intervenciones arqueológicas realizadas hasta ahora, ya que seria en 1991 tras una intervención de urgencia en parte del lienzo norte de la muralla, mostraron la existencia del único elemento estructural de época romana localizada en el cerro de la Alcazaba, que responde a parte de una construcción de dimensiones considerables, ya que presenta mas de cuatro metros de lado, con un tratamiento de *opus signinum*, sobre una esmerada preparación de cantos y un muro de mampuesto de unos 50 cm delimitan el espacio interior revocado en ocre en el que se aprecia el remate de un zócalo de sección de cuarto de caña. La presencia romana, seria igualmente constatable en intervenciones posteriores, dentro del casco urbano, en un solar de la



calle Real, que daría nombre al yacimiento la Necrópolis de las Vinuelas, con una cronología de trescientos años, desde el tercer a quinto siglo de nuestra era.

Será el mundo islámico el que tenga una presencia de mas envergadura, hasta hoy, en el cerro de la Alcazaba. La referencias mas antiguas que conocemos de la ciudad a través de las fuentes escritas nos la ofrece *Ibn Idari*, quien menciona su reconstrucción en el año 893, durante el emirato Ome-ya. Esto nos hace suponer la existencia de un asentamiento medieval en nuestra ciudad anterior al s IX, quizás desde primeros del s VIII. Durante la etapa mas antigua del dominio musulmán, los siglos emirales VIII al X, habrá de producirse un primer auge poblacional paralelo al momento de esplendor en el que definitivamente se vería envuelto Al Andalus tras el establecimiento de la in-dependencia califal Omeya (s. X-XI). Las intervenciones arqueológicas realizadas a lo largo del patio de armas y del recinto sur, entre la casa de los Alcaides Cristianos y la propia muralla, han permitido determinar la existencia, al menos a priori de un primer núcleo constructivo de defensa, en torno a lo que hoy conocemos como torre del homenaje.

Este primitivo recinto, estaría localizado al parecen en un promontorio calizo sobresaliente del conjunto. La intervención en el extremo SE determino la existencia de un gran edificio, cuya tipología constructiva se desarrolla en base a soga y doble tizón, tipología coincidente con la base de la actual torre del homenaje. El resto de las intervenciones, hasta 1996 nos hablan de un grupo de casas almohades situadas en el recinto norte, selladas por derrumbes e incendios, junto a dependencias anexas a las torres de la muralla sur, igualmente con niveles de incendio y derrumbes, así como un desnivel de caída del patio de armas hacia la zona oeste, de cuatro metros sobre la cota actual.

Las intervenciones realizadas en las áreas próximas al recinto, sacaron a la luz, que la zona del llanete, en el barrio, tenia un escaso potencial arqueológico, prácticamente arrasado a pesar de haberse documentado en fotografías antiguas y en las intervenciones de la calle Moraima, la existencia de un “Palacio” o Caserón de dimensiones considerables con lujosos elementos ornamentales. El resto de las intervenciones, incluidas las del interior del Caserón, apenas aportaron información al conjunto. Las intervenciones tampoco han sacado a la luz la zona de producción de sílex para piedras de fusil, durante la ocupación francesa, si bien el material que se



localiza en la superficie y fundamentalmente en el área SO parece indicar que es esta zona donde se concentraría la producción o talleres de piedra de fusil<sup>2</sup>.

Más adelante, en el año 2000 se solicitó una nueva actuación centrada en la llamada Torre del Homenaje, a fin de abordar la restauración de la misma<sup>3</sup>

La intervención de apoyo a la restauración de la alcazaba de Loja, en la fase de restauración de la Torre del Homenaje a aportado datos de importante valor no sólo para el proceso de restauración del edificio, sino también para el conocimiento del proceso histórico que ha determinado la actual configuración del conjunto monumental y de la ciudad.

Ha espera de un análisis más detenido de toda la información recogida durante la intervención y que llevará a establecer mayores precisiones, se puede llegar a establecer las siguientes consideraciones:

En primer lugar que las primeras construcciones del época medieval se producen en época emiral, tratándose no de un asentamiento ocasional, sino de un planeamiento constructivo de gran envergadura, como lo demuestra el edificio puesto al descubierto en el sector exterior al sur de la torre, y los restos constructivos en los niveles inferiores de la torre del homenaje. Este asentamiento emiral, sin duda se establece sobre una ocupación anterior, de época romana, como así lo demuestra la existencia de material cerámico, que por lo escarpado del terreno, y al encontrarnos en la cotas más elevadas, no proviene de niveles de arrastre, sino de niveles generados in situ. Lo mismo se puede decir de los indicios de ocupación en época prehistórica.

<sup>2</sup>Castellanos Gamez, M y Sánchez Martínez, J.: Excavaciones arqueológicas de urgencia en el barrio de la Alzacaba de Loja. *A.A.A.* 1990; Sánchez Martínez, J. A y Castellano Gamez, M.: Excavación Arqueológica de las Vinuelas. Loja *A.A.A.* 1991

Sánchez Martínez, J.A. y Castellano Gamez, M.: Excavación arqueológica de urgencia en el huerto Chismes. Alcazaba de Loja. Granada. *A.A.A.* 1991; Sánchez Martínez, J.A., Castellano Gamez, M y Buendía Moreno, A.: Excavación arqueológica de urgencia en el callejón de la Mora cuesta Moraima. Barrio de la Alcazaba de Loja. Granada. *A.A.A.* 1992

<sup>3</sup> La empresa que se hizo cargo de la intervención es APLIDEA S.L., que aún a fecha de hoy no se ha hecho cargo de

los honorarios del equipo de arqueólogos, tal y como habían ofertado para hacerse con dicho proyecto.  
José Javier Álvarez García! Arqueólogo

De la intervención se deduce que la actual torre aprovecha una estructura anterior, porque su imagen actual obedece a una reconstrucción posiblemente de época almohade y que se consolidó en época nazarí. Su importancia dentro del recinto fortificado llevará a los cristianos, tras la conquista a su readaptación como torre que pudiese ser habitada, lo que explicaría la total readaptación interior y la conexión con la planta superior mediante las escaleras que se construyen encima de la alcoba Sur y que quedaría anulada con la construcción del caserón, construyéndose la conexión a través de la sala central y con un segundo acceso a través de la segunda planta de este.

En cuanto al exterior de la torre se puso al descubierto la estructura sobre la que se levanta la torre, una plataforma de tapial hormigonado que regulariza el desnivel que posee la roca.

Además todo ello llevó a plantear nuevos interrogantes que han de ser tenidos en cuenta a la hora de planificar futuras intervenciones. A modo de ejemplo, se deberá determinar si la torre cerraba el recinto por el extremo Este, o esta se configuraba como un elemento exento, ya que no existen indicios de que alguna muralla cerraba el perímetro contra la torre por el N, y el actual cierre por el S parece ser recreado.

La reconstrucción del proceso de evolución histórica es importante no sólo a nivel estricto de la Alcazaba, sino de la ciudad de Loja y su papel en el ámbito del Al-Andalus, ya que es básicamente de este período histórico del que se han obtenido mayor información. No obstante la presencia de material cerámico de época romana y cerámica y material lítico datable en la prehistoria reciente no hace sino confirmar la importancia del enclave para el asentamiento islámico desde época prehistórica.

## **PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN**

El planteamiento de una actuación global en la Alcazaba dividida en tres grandes zonas de ejecución hace necesaria una intervención arqueológica a realizar antes de acometer la Fase II. Dicha actuación ha de contemplar la excavación total de toda la superficie ocupada por el patio de armas. Las catas realizadas con anterioridad, y los resultados posteriores, sacaron a la luz importantes estructuras que ha quedado definidas para poder acometer la restauración de dicho espacio.

La riqueza arqueológica de la Alcazaba ha quedado demostrada. Las actuaciones arqueológicas realizadas muestran que las estratigrafías apenas se encuentran relativamente poco alteradas y que el potencial científico es enorme. Tras la restauración de la Torre Puerta, el Caserón y las Murallas, se hacía ineludible la excavación sino total, si en la mayor medida posible, del patio de armas, que completaría la lectura histórica del asentamiento.

El sector que del que ha partido la intervención ha sido el denominado Zona I, situada en el extremo O de la Alcazaba. Está delimitado a E por el Aljibe y el caserón de los alcaldes cristianos, a N por la muralla de la Alcazaba, a O por la torre 5, y a S por la muralla S de la fortaleza. La Zona II se sitúa en el extremo E de la plataforma, en un rectángulo que queda comprendido entre el aljibe al O, el Caserón y la Torre Puerta al N, y la muralla al E y S. En esta zona es en donde se tenía más información de carácter arqueológico. Las intervenciones realizadas en los años 90 y la última intervención han proporcionado información suficiente para determinar que esta zona de la Alcazaba puede ser la que contengan los restos constructivos del primer asentamiento islámico, entre el emirato y el califato, como se ha podido apreciar de la técnica constructiva empleada en las estructuras descubiertas.

Además la roca se encuentra a nivel de superficie en una amplia parte del sector, por lo que la superficie a intervenir arqueológicamente sería relativamente reducida.

Por último, la Zona III es un amplio rectángulo irregular que se localiza entre el caserón de los alcaldes al S, la actual entrada a la alcazaba a E, el límite de ésta a N, y propiedades particulares a O. El ser zona que se usa como espacio auxiliar actual de la Alcazaba, ha limitado la intervención. De hecho hasta el momento final de la intervención estaba aún por determinar la propiedad de gran parte de este espacio que era reclamada por un particular. Además, la proximidad del gran muro de contención existente en el límite N de la Alcazaba, con la calle Boabdil, obligó a mantener un perímetro de protección de 2 metros, ya que los rellenos existentes presentaban una gran inestabilidad, este dato ya fue aportado por las intervenciones antiguas y se ha podido constatar en la que hemos ejecutado.

Así mismo, se están desarrollando las labores de restauración del aljibe de la Alcazaba necesitándose de este espacio para el acaparamiento de los materiales para la obra.

Los trabajos arqueológicos, inicialmente consistió en la realización de sondeos arqueológicos de amplias dimensiones (10 m x 10 m), que partieron de los sondeos ya realizados en intervenciones arqueológicas anteriores, a partir de ahí mediante la acumulación de áreas excavadas han puesto al descubierto la trama estructural de cada uno de los sectores. En las zonas I y II se llevó a cabo esta metodología, mientras que en la zona III, se redujo la intervención a la realización de un sondeo de unas dimensiones de 9 m x 3 metros, abarcando una superficie de 27 metros cuadrados.

Previamente al inicio de los trabajos de excavación arqueológica se ha hecho necesario realizar una limpieza superficial de todo el patio de armas ya que la acumulación de escombros era importante, superando en algunos casos el metro de potencia (constatado ya arqueológicamente) ya que hasta fechas muy recientes ha sido lugar de vertidos incontrolados por parte de los vecinos de zona. La eliminación de estos escombros, siempre bajo la cautela de seguimiento arqueológico, ha permitido la aceleración de la excavación arqueológica.

Los trabajos de retirada de estos rellenos recientes se iniciaron en la zona II, a continuación en la zona I y por último en la zona III, ya que la única opción para la extracción de los escombros era en ese sentido. Así mismo la intervención se desarrolló en ese sentido ya que ha sido imposible articular un sistema de extracción de escombros diferente.

## **METODOLOGÍA DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS**

### **Seguimiento Arqueológico y control de movimiento de tierras**

Esta actuación ha ido encaminada a la inspección y control de los movimientos de tierras que ha sido necesario para la eliminación y retirada de los escombros que en la ocupaban gran parte de los tres sectores de intervención, aunque en la zona I ya se hizo una limpieza previa en el año 2005.

Las labores de limpieza y acondicionamiento del terreno ha supuesto la extracción de escombros y eliminación de la vegetación existentes en el sector. Los primeros tras una inspección ocular del área, han correspondido a escombros que se han ido depositando recientemente, principalmente a correspondientes a las obras de restauración tanto del Caserón Cristiano, como de la torre Home-naje. Al aplicar la cautela de seguimiento se ha permitido que tras la eliminación de estos niveles se encontrara las arreas de excavación diseñadas estuviesen en condiciones optimas para el inicio de la intervención con la metodología de excavación arqueológica.

La retirada de los escombros se ha realizado con medios mecánicos, controlados bajo la supervi-sión de los técnicos para evitar la alteración de los posibles niveles arqueológicos. Paralelamente se han limpiado los sondeos antiguos con medios manuales, con la participación de los operarios contratados. Se ha procedido a la limpieza del interior de los sondeos y recorte de sus perfiles para la definición de los niveles arqueológicos que iban a ser objeto de la posterior excavación arqueológica.

## **METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA**

La riqueza arqueológica de la Alcazaba está más que demostrada. Las actuaciones arqueológicas realizadas muestran que las estratigrafías apenas se encuentran alteradas y que el potencial científico es enorme<sup>4</sup>. Tras la restauración de la Torre Puerta, el caserón y las murallas, es una labor ineludible

---

4 ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. y BUENDÍA MORENO, A.: “Intervención Arqueológica de apoyo la restauración de la Alcazaba de Loja”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002.

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. y BUENDÍA MORENO, A.: La Alcazaba de Loja. Fases de actuación desde la perspectiva de una intervención integral. En Los castillos. Reflexiones ante el reto de su conservación. 2005.

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.: Informe Arqueológico de los

CATALÁN, D. y ANDRÉS, M. S. DE (ed): *Crónica del Moro Rasis*. Versión del *Ajbar muluk al-andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi*, (889-955). Madrid, 1974, p..27

CASTELLANO GÁMEZ, M. y SÁNCHEZ MARTINEZ, J. A.: “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Barrio de la Alcazaba de Loja”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990.

MALPICA CUELLO, A.: *Poblamiento y castillos en Granada*. Barcelona, 1996, pág. 216. Un análisis más extenso de Loja y su territorio en la misma obra, pp. 39-50. Un profundo análisis del poblamiento de la Tierra de Loja en la Edad Media en JIMÉNEZ PUERTAS, M.: El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media. Granada, 2002.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.A. y otros: *El barrio de la Alcazaba de Loja. Historia de una ciudad*. Granada, 1994.



la excavación del patio de armas, que completaría la lectura histórica del asentamiento, y la restauración y puesta en valor de la fortaleza lojeña.

Para acometer los trabajos arqueológicos se han diferenciado en tres zonas en base en primer lugar a los resultados de las intervenciones anteriormente realizadas y en segundo, a las condiciones topográficas y operativas para su excavación.

### **ZONAS DE INTERVENCIÓN**

La Zona I, se sitúa en el extremo O de la Alcazaba, está delimitado a E por el Aljibe y el caserón de los alcaldes cristianos, a N por la muralla de la Alcazaba, a O por la torre 5, y a S por la muralla S de la fortaleza.

En esta zona se han trazado dos amplios sectores de intervención en base a los restos estructurales que han sido puestos al descubierto en anteriores intervenciones y sobre los que se plantea su recuperación y puesta en valor. En primer lugar se ha trazado el sondeo IA, junto a la torre V, integra este sondeo el rebaje que puso al descubierto un portillo situado en la muralla flanqueado al E por la torre III y el sondeo de la campaña de 1995, que no dio resultados estructurales pero que si confirmó que este sector de la alcazaba había sido objeto de un vertido continuo de depósitos antrópicos a lo largo de los años, intensificados en desde el siglo XIX y principios del XX.

El sondeo, orientado de E a O, tiene una dimensiones de 10 m x 10 m, dividido ocupando las cuadrículas IAI, IAII, IAIV y IAV, la pretensión del mismo es el determinar el sistema de comunicación de interno de la alcazaba, concretamente entre el portillo y la zona más elevada de la fortaleza, situada entrono al aljibe con objeto de su puesta en valor, así como su secuencia de ocupación. Hay que tener en cuenta que además del portillo y una posible rampa de comunicación al interior, en los perfiles existentes se han observado indicios de construcciones en tapial y mampostería, para cuya interpretación han de ser excavadas. Además de los sectores indicados se ha planificado una ampliación del sondeo hacia el E, hasta alcanzar la esquina SO del aljibe emergente, punto en el que aflora la roca, que pretende complementar lo objetivos del sondeo. Esta ampliación se corresponde con las cuadrículas IAIII y IAVI (Dimensiones 5m x 10m).

El segundo, sondeo IIB, se localiza junto al frente E de la torre V. En intervenciones anteriores, en especial durante el control de la restauración de la muralla S (2005) se identificó con claridad una importante fase constructiva de la muralla caracterizada por el empleo del tapial. Se constató que la actual muralla S, cuya técnica constructiva es la mampostería, oculta y se adosa a una anterior muralla construida en tapial, datada en época almohade. De hecho en el momento de la restauración de la torre V, se dejó visible esta evidencia, con objeto de proceder a una mejor, y mayor, documentación y recuperación en intervenciones posteriores.

El sondeo diseñado se ha situado en el frente E de la torre y se extiende en esa misma dirección hacia el interior del patio de armas. Durante el control del movimiento de tierras para el acondicionamiento del patio de armas realizado en 2006, se detectaron otros restos de interés para el conocimiento de la evolución histórica de la alcazaba, como la posible muralla de cierre de la alcazaba que se desarrollaría desde la torre V hasta el Caserón de los Alcaldes, o los restos de un taller de piedras de mosquetón, datado en el periodo de ocupación francesa.

Estos elementos son los que se tiene previsto recuperar y evidenciar para su puesta en valor. El sondeo IIB, tiene unas dimensiones iniciales de 10 m x 5 m, (cuadrículas IBI y IBII), habiéndose diseñado también dos ampliaciones de menores dimensiones, (IBIII y IBIV), de 2,50 m x 5m, que quedarán condicionadas a su necesidad para completar los resultados obtenidos en el sondeo inicial, y de las condiciones de estabilidad del posible lienzo de cierre de la muralla, muy castigado por las construcciones particulares que se le han adosado por su frente N.

El sector II está situado en el extremo E de la plataforma, en un rectángulo irregular que quedaría comprendido entre el aljibe al O, el Caserón y la Torre Puerta al N, y la muralla al E y S. En esta zona es en donde se tiene más información de carácter arqueológico. Las intervenciones realizadas en los años 90<sup>5</sup> y la última intervención, año 2002<sup>6</sup>, han proporcionado información suficiente para determinar que esta zona de la Alcazaba puede ser la que contengan los restos constructivos del

---

5 Se encuentran recogidas en SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.A. y otros: *El barrio de la Alcazaba de Loja. Historia de una ciudad*. Granada, 1994.

6 ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. y BUENDÍA MORENO, A.: “Intervención Arqueológica de apoyo la restauración de la Alcazaba de Loja”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002.  
José Javier Álvarez García | Arqueólogo

primer asentamiento islámico, entre el emirato y el califato, como se puede apreciar de la técnica constructiva empleada en las estructuras descubiertas. Además la roca se encuentra a nivel de superficie en una amplia parte del sector, por lo que la potencia arqueológica a intervenir sería relativamente reducida, centrada en la recuperación de este primer asentamiento islámico. Así el sondeo inicial IIA, englobaría las cuadrículas IIAI, IIAII, IIAIII, IIAVI, IIAV y IIAVI, es decir una superficie de 15 m x 10 m. Este sondeo no pretende ir más allá que la recuperación y puesta en valor de este edificio.

## **ZONA I**

### **DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN**

La Zona I ha sido la de que ha partido la intervención. Situada en el extremo O de la Alcazaba. Está delimitada a E por el Aljibe y el caserón de los alcaldes cristianos, a N por la muralla de la Alcazaba, a O por la torre 5, y a S por la muralla S de la fortaleza.

Todo este espacio ha sido desde hace años, lugar de vertido de escombros de los solares próximos, alcanzando en algunos casos potencia de hasta 1,50 m de espesor. Según informaciones orales, inclu-so ha sido utilizado como huerto en los años 80.

Tras la limpieza bajo control arqueológico, que ya ha sido descrita anteriormente, se procedió a la intervención.

El punto de partida de la intervención fue el sector NO de la zona I, junto a la torre 5. Se trazó un sondeo inicial de 5 m x 5 m a partir del cual se fue ampliando mediante la acumulación de áreas excavadas. En primer lugar se procedió a la realización de alzadas que tenían como objetivo la retirada de los niveles de escombros más o menos recientes que aún quedaban en forma de grandes manchas a lo largo de toda la zona. Conforme se iba avanzando en su retirada se comprobaba la evidencia de restos de construcciones que iban dando la idea de que este sector del patio de armas no se trataba de un espacio exento de ocupación, como se creía hasta este momento.

La zona de intervención Sector I ocupa el sector SE del Patio de Armas de la Alcazaba. Conformaba un espacio cuadrangular delimitado al N por el Caserón de los Alcaldes Cristianos, al E y S por la

muralla y a O por el aljibe.

Ya había sido objeto de seguimiento arqueológico y control de movimiento de tierras durante la restauración de la muralla Sur. Durante ese control se extrajeron abundantes escombros que se habían ido depositando a lo largo de los años, ya que el patio de armas de la Alcazaba había servido de vertedero de las zona aledañas hasta su compra por parte del Exmo. Ayuntamiento de Loja. Así mismo, las obras realizadas por parte de las diferentes escuelas taller, así como en la restauración del caserón de los Alcaldes cristianos, habían generado una serie de desechos que también habían sido vertidos a lo largo de toda la Alcazaba.

El seguimiento arqueológico determinó la existencia de la existencia de bolsadas de sílex trabajados que indujeron a pensar la existencia de un posible taller que fue datado en la de época napoleónica, ya que se identificaron alguna piedras correspondientes a las empleadas en los mosquetones de la época. El taller se sitúa frente a a la fachada O del caserón cristiano como más adelante veremos. Del mismo momento aunque bastante distanciado también se apreciaban niveles de desechos de fundición, en forma de bolsadas, que habían sido bastante alterados por algunas de las intervenciones realizadas con anterioridad, que si bien no permiten asegurar la existencia de un taller de fundición en este lugar, si por lo menos en las proximidades. Su localización aproximada, aunque localizados en el extremo NO, junto al frente N de la torre 5 y que también hemos asociado al momento de ocupación francesa de la Alcazaba.

Antes de centrarnos en la excavación de la zona I. Se consideró necesario proceder a intervenir en el taller de sílex. Tras un limpieza encaminada a su delimitación, se comprobó que este se situaba junto al frente O del Caserón de los Alcaldes, tal vez buscando el refugio de éste. Los restos que se podían observar en superficie pertenecían a desechos de las piezas de sílex tras la obtención de las piedras de chispa. Se trazó un traset de un metro de anchura por cuatro de longitud, dividido en cuadrículas de 50 cm x 50 cm que fueron excavadas de forma individualizada hasta la extracción de los materiales líticos. El volumen de materiales es impresionante constándose los fragmentos por centenares. En la actualidad están en fase de estudio por parte de investigadores de la Universidad de Granada bajo la dirección del Prof. Doc. Antonio Morgado.

Un último indicio de empleo militar de la Alcazaba es la identificación en el interior de la torre 4 de una pequeña transformación para ubicar un nido de ametralladoras durante la Guerra Civil, recuperándose algunos casquillos de balas

Pese a la limpieza de rellenos que ya se había llevado a cabo, una primera observación del área nos llevó a pensar que aún existían bastantes niveles de relleno de cronología contemporánea. Se decidió realizar la excavación extensiva comenzando en sentido O E, desde la muralla hacia el caserón. Exhumamos lo que hemos identificado como UE I.001, que se extendía a lo largo de todo el sector I. Ésta UE en realidad se compone de varias bolsadas y capas de rellenos de material de construcción bastante reciente, residuos aún de los ya eliminados durante el seguimiento. La potencia de los mismos era variable ya que apenas eran superficiales en las zonas aledañas al caserón y al aljibe, como alcanzaban potencias de casi 1 m en el extremo O del sector.

Tras su levantamiento se fueron definiendo una serie de nuevas unidades estratigráficas que por su estructura y composición parecían indicar que ya nos encontramos ante niveles arqueológicos más estables y libres de las intrusiones. Así, en el espacio central del patio de armas, bajo la UEI.001, se identificó la UE I.002. Se trataba de gran relleno de material de construcción, (similar al que se detectará en la zona II), compuesto básicamente por restos constructivos procedentes de la demolición de algunos edificios que debieron situarse en las proximidades de la Alcazaba. Entre los materiales destacaban restos de bloques de paredes y cubiertas donde quedaban las improntas de tejas y ladrillo en los bloques de yesos y morteros de cal. La extensión de la unidad por todo el Patio de Armas tanto en el sector I como en el sector II, parece indicar una intencionalidad de sellar o colmatar los niveles y construcciones precedentes para la creación de una gran plataforma alrededor de la gran construcción castellana. Se han recuperado fragmentos de yeso claramente decorativos. Destacan entre ellos dos que se corresponden a un inscripción y dos con motivos decorativos florales. El material cerámico es muy diverso pero no va más allá del siglo XVII. Cabe la posibilidad de que se corresponda a la propia torre o algún edificio islámico aledaño a la alcazaba. En la zona II, los rellenos similares a este no presentan decoración.

Por debajo, y también caracterizada por una cierta regularidad, en cuanto a su composición y estructura identificamos la UE I.003, se trata de un amplio conjunto de capas y bolsadas de material



de construcción que también ocupan la totalidad del patio de armas que al igual que en el caso anterior parece obedecer a un vertido intencionado con la pretensión de uniformar en cota el patio de armas para su uso. Se localiza por debajo de los niveles franceses, por el material que contiene, a parte de la matriz terrosa, un tanto compacta de tierra y materia de construcción, puede datarse entorno al siglo XVII, momento en el que la alcazaba aún tenía una función militar. Este nivel, al igual que el anterior presenta una potencia ascendente en sentido E-O. Situándose por debajo de los niveles franceses en los aledaños al caserón y con potencias cercanas a los 50 cm en las proximidades de la muralla O y torre 4. Entre los materiales cabe destacar la identificación de una moneda en relativo buen estado de conservación y que ha sido identificada como perteneciente a una blanca de la ceca de Toledo, de época de Felipe II (1596-1598).

Aunque la mayor parte del material que la compone es básicamente material de construcción, yesos y ladrillos muy fragmentados, se ha recuperado algún material cerámico, aunque escaso si lo comparamos con la potencia y extensión de la unidad. Entre este se han recuperado fragmentos de terra siglata, cerámica prehistórica (bronce final) que también puede pertenecer al entorno cercano a la fortaleza, ya que se ha constatado arqueológicamente niveles de ambos periodos, no obstante el horizonte de este nivel se sitúa en el siglo XVII.

Tras la exhumación de la UE I.003 se comienzan a detectar las evidencias de estructuras en el interior del patio de armas. A lo largo de todo el frente N del patio y adosadas a la muralla se identifican hasta 7 pequeñas estancias. Todas ellas conservaban en gran medida los derrumbes de sus techumbres sobre los suelos de mortero de cal sobre la roca. Tanto los muros como techumbres se apoyaban sobre la muralla N.

Pese a que el interior de estas estancias aparece amortizado por la caída de la techumbre apenas si se han registrado material cerámico significativo en su interior. Se trata de pequeñas estancias, de apenas 2 m x 3, abiertas hacia el interior del patio de armas, que bien pudieran haber funcionado como alcobas de la guarnición de la fortaleza.

Estas reducidas dimensiones contrasta con las de las dos estancias que se sitúan justo enfrente, adosadas a la muralla S y a ambos lados del portillo localizado en este punto (sectores XI y XII). Se

trata de dos grandes estancias orientadas de E a O, con entrada centrada en su frente N, con pavimento de cal y tierra apisonada. La situada a O (sector XI) conserva en su frente S, un gran pollete con piletas, aunque desconocemos su función.

En el extremo O, al pie de la torre 4, se han identificado también dos pequeñas habitaciones (sectores VIII y IX). Se trata de dos letrinas que conservan una pequeña entrada en recodo y la salida de evacuación a través de uno de los mechinales de la muralla.

El espacio central (sector I13) parece ser, como ya hemos comentado como el articulador de toda esta zona. A partir de él se accede a las diferentes estancias. Está formado por un pavimento de tierra apisonada (UEI.004) que pretende regularizar el desnivel existente, que presenta una depresión importante en sentido N-S. Lo que obligó en su momento a la aportación de importantes rellenos en la mitad S para intentar igualar cotas en toda ésta plataforma

La UE I.004, se encuentra cortada por sendas fosas, muy próximas entre si, datadas en el siglo XIX y que no habíamos podido identificar durante la excavación de los niveles anteriores. Las fosas estaban rellena de material de construcción, tierra y restos óseos, aunque la cerámica existente en dicho relleno era bastante escaso. Tras su excavación se pudo comprobar que ambas dejan al descubierto el nivel de roca caliza sobre el que se asienta todo el conjunto y que han llegado a alterar algunas de las construcciones que conforman los sectores que hemos identificado.

A continuación procedemos a la retirada de la UE 004 que apenas presenta una potencia significativa, aunque si materiales que permiten datarla como un nivel correspondiente al siglo XVI por el material cerámico, está compuesta por acumulaciones de escombros formados por bloques de tapial, ladrillo, y tejas. Su potencia es mayor en el lado S del sector próximo a los sectores XI y XII, ya que la pendiente parece definirse en este sentido. De hecho, tras los primeros trabajos de exhumación se va poniendo al descubierto un pavimento de tierra apisonada (UEI27) que se va extendiendo a lo largo de todo el sector y delimitado por las estancias. Es bastante homogéneo pese a algunas alteraciones como las fosas ya comentadas o los sondeos realizados en intervenciones anteriores. Sobre éste y en los aledaños del sector XI, se localizan una cantidad importante de bola-

ños de diferentes tamaños sin duda pertenecientes los usados por la artillería castellana en el asedio a la alcazaba.

Estos se han dejado in situ, ya que muestran con claridad la importancia de los medios empleados en el combate, algunos de ellos se encuentran sobre tejas y restos constructivos de las estancias, muestra evidente de que no han sido movidos desde su uso. El pavimento marca una ligera pendiente en sentido E- O y en sentido N-S en un claro intento de canalizar el vertido de las aguas hacia el portillo, de hecho en el límite que marca el sector XI, aparece una canalización un tanto tosca en su construcción que encauzaría estos vertidos hacia el portillo, no obstante el grado de alteración de este espacio, el portillo, por la erosión no nos ha permitido determinar como concluía esa evacuación, lo que si esta claro es que recogía las aguas del patio y a la vez evitaba que estas invadieran la estancia localizada en el sector XI y XII.

## **ZONA II**

### **DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN**

La Zona II, como ya hemos hecho mención se localiza al E del Patio de Armas, delimitada al N por el Caserón de los Alcaldes Cristianos y la Torre del Homenaje, al E por la muralla de la Alcazaba a cuyo interior se le adosa un refuerzo de mampostería, al S la muralla de la Alcazaba y al gran aljibe y el gran muro de mampostería que divide el patio de armas en dos (UEII007).

En las intervenciones anteriores, que hemos expuesto ya con anterioridad, y que no vamos a volver a reproducir aquí, ya se había evidenciado la existencia de un gran edificio, construido en sillares de arenisca, y con claras reminiscencias cronológicas de época califal. Su desarrollo se intuía claramente bajo el potente relleno que existía entre la muralla E y el contramuro de mampostería que se adosaba en el interior de la fortaleza (UEII15).

Este sin embargo no se en el interior del patio de armas. A lo largo de toda la zona II, se apreciaba la existencia de una gran cantidad de escombros procedentes de las diferentes intervenciones de restauración, y otros más antiguos, que habían utilizado éste espacio como auténtico vertedero, por lo que la primera actuación llevada a cabo en ella fue la de la retirada de diferentes niveles de escombros y basuras, con maquinaria boabcat de reducidas dimensiones auxiliada por operarios para

permitir el control arqueológico y determinar el momento en el que se debía de actuar con metodología de excavación arqueológica. En esto ayudó la limpieza de los sondeos de anteriores intervenciones y que al igual que en el resto estaban ocultos por basuras malezas y escombros.

Ante las primera evidencias de niveles arqueológicos inalterados, se decidió el inicio de la excavación propiamente dicha.

Dejamos de lado en este informe preliminar los niveles carentes de interés para centrarnos en los primeros indicios históricos. Si ya habíamos detectado la estructura califal en la esquina NE, junto a la Torre del Homenaje, la limpieza de una de las estructuras localizadas en uno de los sondeos realizados en los años 90, permitió descubrir que la morfología de los sillares era similar. Se trataba de un muro de sillares, orientado en este caso de E a O (UEII014) a diferencia del anterior, cuya orientación era d N a S, por lo que se evidenciaba que podría tratarse de un muro de cierre de una gran construcción, anterior a los demás restos que se habían localizado hasta ese momento en la fortaleza.

Además tras los primeros trabajos se delimitó la existencia de un pavimento de tierra apisonada y cal (UEII17) que se extendía desde este muro hasta el caserón de los alcaides cristianos al N, la muralla E y el gran aljibe. Los materiales cerámicos establecieron que se construyó en torno al siglo XVI, por lo que se determinó que se había construido como patio auxiliar del gran caserón castellano, a espaldas del mismo y en el lado opuesto a la entrada principal. Se trataría por tanto de una de las primeras actuaciones castellanas en el patio de armas. Además paralelo al muro O del aljibe se identificaron los restos de un muro de similares características aunque muy arrasado, lo que supondría el cierre O de la construcción califal

El pavimento, bastante completo, presentaba algunas alteraciones, fosas con materiales de desecho, o alguna en la que se localizó el enterramiento de un caballo, que se ha podido datar en el siglo XIX. Esta cronología unido a la existencia de restos de manufacturas de chispas de sílex de mosquetón, y a la existencia de una guarnición francesa durante la Guerra de la Independencia, nos aventura a datar en este momento estas actuaciones.

El afloramiento en algunos puntos del substrato rocoso al nivel del pavimento, sobre todo a lo largo de toda su mitad O, nos hizo pensar que por debajo del mismo no podría existir más potencia arqueológica. Sin embargo, en la ampliación de los sondeos antiguos aparecieron sorprendentemente las primeras evidencia de posibles enterramientos humanos. En principio, en las varias fosas francesas se documentaron restos humanos en posición secundaria, mezclados con materiales del siglo XIX, pero la aparición de la primera sepultura, en el extremo S del pavimento, junto al muro emiral, nos hizo plantearnos la posibilidad de la existencia de una necrópolis en el interior de la fortaleza. Un detalle interesante localizado en estas fosas, en concreto en dos de ellas junto a la muralla E, fue la aparición de los restos de dos posibles pilastras interiores del edificio califal.

A partir de este momento, identificamos el sector del pavimento como IIAB y procedimos a su excavación.

El resultado fue la localización de hasta 28 enterramientos completos, a la manera islámica, y hasta otros diez en posición secundaria, aunque aún están siendo objeto de estudio.

Los enterramientos se habían ejecutado en fosa, aprovechando las cárcavas de la caliza, no se identificó ninguna estructura asociadas a ellas, en algunos casos las fosas albergaban hasta dos y tres individuos. Las primeras observaciones de los restos mostraban indicios de amputaciones, heridas cicatrizadas, fragmentos metálicos insertos en costillas y esternones, y un dato importante. La totalidad parecen corresponderse con el sexo masculino.

Si tenemos en cuenta el cruento asedio al que fue sometido Loja a fines del mundo nazarí hasta su caída, es fácil establecer la vinculación de estos restos con posibles defensores de la Alcazaba.

En este punto se dejó por concluida la intervención en este sector.

Se procedió a la excavación del espacio triangular que quedaba entre éste y la muralla S. En éste no se volvieron a documentar enterramientos no la continuidad del edificio califal. Este espacio se encontraba en una depresión con respecto al nivel ocupado por el patio castellano. Al igual que había sucedido en la Zona I, los ámbitos documentados se corresponden con funcionalidades do-



mésticas o auxiliares de la Alcazaba.

Se trata de hasta tres salas de planta rectangular, adosadas a la muralla S separadas del sector superior en el que se encuentra el aljibe y el patio por un pasillo longitudinal orientado de E a O (Sector IIC). Estos ámbitos estaban formados por construcciones toscas de un tapial un tanto improvisado en el que se aprecian abundantes restos constructivos que indicaban que bien se pudo haber hecho con aportes materiales de edificios derruidos, o bien reconstrucciones de estos mismos.

A diferencia de la zona I, estas estancias se mostraron con una funcionalidad menos doméstica. A excepción del sector IID y IIE, situados en el extremo E, muy alterados, cuya funcionalidad no hemos podido determinar, los ámbitos IIF y IIG si mostraron con claridad su funcionalidad. Así el sector IIF se trataba de un establo de planta rectangular que aún conservaba intactos los abrevaderos para los animales, también conservaba la puerta situada en el centro del muro de cierre en su frente N.

A continuación, al O se localizaba el sector IIG, de menores dimensiones, en el que se localizaron los restos de un pequeño molino harinero.

La adscripción cronológica de estos espacios vino determinada por el hecho que en su interior se localizaron gran parte de las techumbres que los cubrían compuestas por teja moruna y que habían sido destruidas por la acción de la artillería castellana como lo evidencia la aparición de bolaños entremezclados con las tejas.

Por último, a continuación del sector IG, se documentó la continuación de la sala ya documentada en la zona I y ya descrita, y que quedó separada de esta por el gran muro de mampostería de época castellana que separó la zona I de la Zona II. Junto al aljibe se documentó el refuerzo del mismo, se trata de un gran muro, paralelo al muro S del aljibe y que se construyó para aumentar la resistencia de la pared S. Delante del mismo la acumulación de bolaños era espectacular, se trataba evidentemente del punto que había sido más atacado por los castellanos, intentando en vano dañar el aljibe.

Llegados a éste punto se dio por concluida la intervención en esta zona.

### **ZONA III**

Como ya hemos enunciado, la zona tres es el actual acceso a la fortaleza. La rehabilitación del Caserón de los Alcaldes Cristianos, la más reciente de la Torre del Homenaje y la futura intervención de puesta en valor del Patio de Armas convierten este espacio en un lugar que ha de servir como canalizador y distribuidor de las futuras visitas al conjunto y como espacio necesario para acometer futuros trabajos.

El diseño inicial de la intervención incluía la actuación en dicho sector. En el transcurso de la excavación, y en el debate generado a lo largo de la misma, se estimó conveniente limitar la excavación en esta zona para mantener un área de reserva arqueológica para futuras intervenciones. La amplitud de la intervención en las zonas I y II, así como los resultados obtenidos, se consideraron suficientes para el diseño del Proyecto de Restauración y Puesta en Valor.

En primer lugar se impuso la limpieza de la zona y el trazado del sondeo. Orientado de O a E y con unas dimensiones de 6 m x 9 m. La ubicación en la zona intermedia de la zona III, obedecía a la pre-tensión de evaluar el potencial arqueológico de ésta, con vista a futuras intervenciones. Los primeros trabajos mostraron que la zona había sido objeto de importantes remociones, tenemos que tener en cuenta que todas las actividades de restauración, tanto del Caserón de los Alcaldes como de la Torre del Homenaje han utilizado esta zona para acaparar materiales, vertido de escombros, etc, con las consecuentes alteraciones que esto supone.

Las primeras estructuras que aparecieron, presentaban huellas evidentes de haber sufrido alteraciones relativamente recientes, incluso algunos vaciados de los niveles estratigráficos que han sido posteriormente rellenados con escombros recientes, como se evidencia por la existencia de restos inorgánicos y otros materiales contemporáneos. De esta forma pronto se pudo comprobar la existencia de estructuras arqueológicas en cotas muy superficiales.

Así definimos como UE 001 a los materiales más o menos recientes que se extienden por toda la zona. La superficialidad de las estructuras se comprueba en la evidencia de las mismas en el frente N

de la rampa de acceso al Caserón. Semiocultas por la obra nueva existen construcciones realizadas en sillares de piedra caliza (UE002). Habrá que tener en cuenta en futuras actuaciones estas estructuras ya que las construcciones recientes no permite clarificar la configuración de este sector en el que se realiza el acceso al Caserón. No se pudo actuar más en este sector ya además de las estructura ya comentada, se identificaron rellenos muy inestables (UE 003) bajo la capa de hormigón de la rampa.

A partir de este momento se comenzaron a identificar otras estructuras a nivel casi superficial. Así en primer lugar se identifica la UE 004. Se trata de un muro construido con sillares y mampuestos, de construcción muy tosca situado en la esquina SO del sondeo. En su extremo O se adentra hacia el perfil, en dirección a la torre del Homenaje. A su extremo O se le adosa un nuevo muro, en este caso solo de mampostería (UE 007) aunque igualmente de construcción de escasa calidad, con un mortero de unión de escaso contenido en cal. Tal es la mala calidad de los morteros que las lluvias caídas durante la intervención dejaron prácticamente limpios la mampuestos de las primeras hiladas. Este muro se apoyaba en otro, esta vez orientado de S a N (UE 005), de similares características constructivas. Parecen estas estructuras descritas definir un ámbito (Sector II) que estaría delimitado a N por el muro de sillares que queda bajo la rampa (UE002), a O por el muro UE 005, y a O desconocemos su cierre ya que se adentra al interior del perfil.

Su interior estaba colmatado por rellenos muy sueltos, como los existentes los otros sectores como ya veremos más adelante, básicamente compuestos por escombros de tierra y fragmentos de material de construcción y abundantes mampuestos sueltos, que sin duda procedían de la destrucción de las estructuras adyacentes (UE 012). Bajo este nivel de escombros, se identificó un pavimento de cal (UE 13) bastante bien conservado. Los materiales, escasos, recuperados han sido datados en periodo bajo medieval, destacando por su volumen la cerámica nazari, aunque se han identificado materiales castellanos que bien pueden corresponder a las remociones posteriores.

El muro UE005, se apoya en el extremo S en el muro que queda oculto bajo la rampa de acceso al Caserón. En su extremo N, tiene continuidad con otro muro sobre el que se monta. Se trata de la UE 006, un muro de mampostería encintada con hiladas de ladrillo que queda rematado en su final N. Muy cerca del perfil del sondeo por un pilar de ladrillo de petaca, se trataría del pilar S de un vano (UE 026) de comunicación entre o que hemos identificado como sectores VII y VIII.

El sector VIII, ya había sido intervenido en los años 90, por los técnicos del Exmo. Ayuntamiento de Loja, que habían documentado niveles de ocupación almohade. Además de la UE 006 y 025, que lo delimitan a O, un muro de mampostería encintada, orientado de E a O, la UE 027 lo delimita al S, el resto del ámbito se extiende hacia el perfil N. Los rellenos que colmatan a este sector se corresponden con el relleno posterior a su excavación (UE 029), por lo que se entremezclan materiales de diversa cronología y morfología, existiendo tanto materiales contemporáneos como medievales.

La inestabilidad de estos rellenos provocó la caída de parte del perfil N, antes de que pudiese ser apuntalado, además su proximidad al muro de contención N de la Alcazaba, no aconsejaba la ampliación del sondeo en esa dirección. Solo en los niveles inferiores se documentó un relleno que no habían sido alcanzados en la anterior intervención, correspondiente a un nivel de derrumbe (UE031), con abundante material de construcción, básicamente tejas, y con un material cerámico, que aunque escaso, apunta a un horizonte almohade. Las reducidas dimensiones del sector y la inestabilidad de los perfiles aconsejaron detener la intervención en este punto.

Un tercer sector (Sector IV), se ubica intermedio entre el anteriormente descrito y el sector III. A oeste está delimitado por la UE 006, a S por la UE 007, a N por la UE 027. Se adentraría hacia el perfil E, por lo que sus dimensiones totales no han podido ser precisadas, su superficie mínima documentada es de 4,85 metros cuadrados. Su interior, al igual que ocurre en el sector II, estaba colmatado por rellenos un tanto alterados dada la superficialidad a la que se encuentra, pero al igual que en el sector III, los niveles inferiores se corresponden con el derrumbe o demolición de los muros perimetrales, ya que básicamente se compone de mampuestos y ladrillo, y una matriz de tierra parda (UE028). Por debajo se localiza los restos de un pavimento de cal (UE030), que regulariza la roca sobre la que se asienta, la cual incluso llega a ser visible en la parte central del sector.

A continuación del sector II, a su O, se localiza un nuevo ámbito (Sector V), que reproduce el mismo esquema que los descritos. Las estructuras que lo delimitan se encuentran a un nivel muy superficial (UE005 a E; UE010 a N; UE009 a O; y el muro de contención de la rampa de acceso al Caserón al S). Su interior estaba colmatado por la UE016, compuesta por restos de sillares y otros restos constructivos. El material cerámico asociado está datado en el época castellana, S. XVI, que debió ser el

momento de destrucción de estas estructuras. Por debajo, de nuevo se documenta un pavimento de cal (UE017) que se sitúa directamente sobre la roca que llega a aflorar en la zona situada más al S.

En la esquina NE, aún se conservan los restos de un hogar (UE018), construido con ladrillos en el ángulo que forman los muros UE010 y 006. A diferencia de otros rellenos no se ha podido documentar material cerámico.

Llegados a este punto se continuó la intervención hacia el O hasta completar las dimensiones del sondeo, concretamente en el espacio que quedaba entre el muro 009 y el perfil O. El primer nivel que se identifica (UE019) se caracteriza por la abundancia de material de construcción, bastante removido dada su superficialidad. Por debajo de éste aparece un muro de tapial (UE023), con la misma orientación que el UE 009. De hecho éste último monta parcialmente en él. Es el único muro de tapial documentado en este sondeo y que junto a las estructuras UE006, UE025, UE026 y UE 027 son de clara factura islámica. Precisamente en línea con este encuentro se diferencian los rellenos que se documentan en el transcurso de la intervención de tal forma que diferenciamos entre sector VI, que se corresponde con la mitad S, y sector VI.I, con la mitad N.

El sector VI bajo la UE019, se localiza un nivel de relleno (UE020) con abundante material de construcción, restos de sillares y mampuestos. El material cerámico, aunque escaso se data a principios de la dominación castellana. Por debajo se localiza, al igual que en los sectores II, IV y V, un pavimento de cal (UE021) situado directamente sobre la roca, la cual aflora sobre todo en la esquina SO.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Los restos que han ido apareciendo ponen de manifiesto una pervivencia en su ocupación desde época emiral (S IX) hasta periodos recientes. Destaca especialmente un gran edificio situado al Este del gran aljibe Nazarí realizado en sillares dispuestos a soga y asta. En su perímetro interior aparecen varios pilares que definirían un espacio de al menos tres naves.

En el interior de este edificio han aparecido restos humanos colocados de forma intencionada según la tradición islámica. La afectación de los esqueletos pone de manifiesto que han sido muertos de forma violenta, posiblemente en el curso de una batalla o guerra.



Estos enterramientos han sido fechados en época nazari, seguramente en uno de los cercos que sufrió la ciudad de Loja por parte de los cristianos. En cuanto al edificio realizado con sillares, dada su monumentalidad y la extensión que ocupa, hace sospechar que pueda tratarse de una mezquita, lo que vendría confirmado por la orientación de sus muros. En el ángulo noreste, aparece la entrada al edificio flanqueada por una posible pequeña torre, que tal vez pudiera ser el alminar.

El aljibe se encuentra situado en la parte oeste de dicha mezquita, formado por tres naves abovedadas separadas por pilares. Es obra posterior a ella. Con seguridad de época nazari. La zona situada al oeste de dicho aljibe y al sur del mismo esta ocupada por diferentes construcciones en algunos puntos incluso aparecen restos de una muralla de tapial anterior a las actuales de mampostería. En la parte meridional destaca la presencia de una estructura productiva, posiblemente una prensa de tornillo para la aceituna.

Contiguo a la estancia en la que se encuentra dicha prensa, se encuentra un gran recipiente que recogía el líquido procedente de ella. El empleo del aceite de la fortificación vendría justificado no solo para el consumo, uso domestico o también uso defensivo, para arrojarlo hirviendo a los atacantes. Destaca igualmente en esta área meridional la existencia de un portillo que comunicaría con la zona de la medina y seguramente también para acceder a la zona de la coracha situada en lo que hoy se conoce por los veinticinco caños que es un nacimiento natural.

La parte situada a occidente se estructura en una serie de habitaciones que correspondería a lo que podríamos llamar barrio castrense. En su ángulo noroeste, aparecen dos letrinas que vierten las aguas al exterior por la muralla.

Esta intervención arqueológica pone de relieve que la Alcazaba de Loja es un edificio de enorme interés para el conocimiento histórico y arqueológico de época andalusí.

La primer época esta relacionada con la fundación del castillo de Loja y su posterior conversión en estructura urbana, abarcando pues desde el siglo IX hasta el XI. Posteriormente en el periodo na-

zarí Loja se consolidó como una gran madina, bien defendida y organizada, con una perduración de su Alcazaba, a la que se le dotó de un gran aljibe y se situó en ella un barrio castrense.

En la etapa final antes de la conquista, se crearon mecanismos de mayor defensa como un recinto amurallado en mampostería enripiada y algunas modificaciones importantes en las edificaciones precedentes. Por último los cristianos siguieron ocupándola y continuando habitada hasta fechas relativamente recientes.

Fdo.: José Javier ÁLVAREZ GARCÍA

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. y BUENDÍA MORENO, A.: “Intervención Arqueológica de apoyo a la restauración de la Alcazaba de Loja”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002.

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. y BUENDÍA MORENO, A.: La Alcazaba de Loja. Fases de actuación desde la perspectiva de una intervención integral. En *Los castillos. Reflexiones ante el reto de su conservación*. 2005.

BARKER, Philip: *Tecniche dello scavo archeologico*. Milán, 1991, p.89

CARANDINI, Andrea: *Storie dalla terra. Manuale dello scavo archeologico*. Bari, 1981

CASTELLANO GÁMEZ, M. y SÁNCHEZ MARTINEZ, J. A.: “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Barrio de la Alcazaba de Loja”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990.

CATALÁN, D. y ANDRÉS, M. S. DE (ed): *Crónica del Moro Rasis*. Versión del *Ajbar muluk al-andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi*, (889-955). Madrid, 1974, p.27

HARRIS, Edwar C.: *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, 1991.

JIMÉNEZ PUERTAS, M.: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*. Granada, 2002.

MALPICA CUELLO, A.: *Poblamiento y castillos en Granada*. Barcelona, 1996

RENFREW, C. y BAHN, Paul: *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*. Madrid, 1993

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.A. y otros: *El barrio de la Alcazaba de Loja. Historia de una ciudad*. Granada, 1994.



VISTA GENERAL DEL PATIO DE ARMAS DE LA ALCAZABA DE LOJA





ZONA I



ZONA II